

AÑO IV

1907

Nº 153

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL



LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&



Director,
Próspero Calderón

San José

Tip. Nacional

Costa Rica

36
36

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristan

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hine Saborio

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

CORRESPONSAL EN PANAMA

Don León Fernández Guardia

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudín

Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Después de un corto paseo por los Estados Unidos de Norte América han regresado á Costa Rica el señor Licdo. don Alberto Brenes Córdoba, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, y la señorita América Quiñones.

Los saludamos atentamente.

* * *

Parece que la señorita Isolina Fernández, quien ha estado enfer-

ma de gravedad, se encuentra fuera de peligro.

Mucho nos alegramos.

* * *

Según se nos dice, en este mes, probablemente el 16, se verificará la inauguración del Ateneo de Costa Rica con una espléndida velada en el Teatro Nacional.

Formarán parte del programa algunos números que por lo nuevos en Costa Rica y por el mérito de ellos han de agradar mucho á los asistentes á esta histórica fiesta de la intelectualidad costarricense.

* * *

Nuestro querido compañero de labores en esta revista, don Daniel Ureña, ha estado bastante enfermo durante estas dos últimas semanas.

Afortunadamente la dolencia ha cedido casi por completo y nuestro buen amigo empieza á reanudar sus tareas en *Páginas*.

* * *

También ha estado postrado en cama nuestro apreciable colaborador Arturo Manrique; razón por la cual nos hemos privado de publicar sus interesantes crónicas de teatro.

Para el próximo número nos prometemos la continuación de estos trabajos.

* * *

Como lo anunciamos en nuestra edición anterior, se encuentra ya á la venta el nuevo libro *Topacios*, del inteligente y laborioso escritor Rafael Angel Troyo.



22775

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y Ca., se encuentra á la venta el cuaderno de
ESCRITURA VERTICAL
por Próspero Calderón

LINEA de VAPORES de la

UNITED FRUIT COMPANY

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

R. J. SCHWEPPE, Administrador.

Limón, 30 de mayo de 1907.

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 153



Señorita Francisca Inestroza

(HONDUREÑA)

Fot. Ugarte

Alfredo Niceforo, ilustre profesor de Derecho Penal de la Universidad de Nápoles, ha iniciado una serie de estudios tendientes á formar una ciencia especial: «la Antropología de las clases pobres». Motivando sus investigaciones dice: que así como la clase criminal está determinada por caracteres especiales anómalos, que han hecho de ella campo fecundo de estudios que constituyen «la antropología criminal,» así los pobres, los olvidados de la fortuna, son elementos más que suficientes, para que el análisis científico lo examine, y ponga de manifiesto las muchas causas de orden físico, psicológico, fisio-psicológico y sociológico que han hecho de esos seres desventurados, una etapa social, completamente aparte de las demás.

Las páginas de Niceforo, ofrecen mucho interés para todos porque si él, estudiando en su país, tales clases, llega á conclusiones especiales, nosotros que también tenemos la pobreza y la miseria en nuestro pueblo, debemos aceptar muchas de las leyes que funda el señor Niceforo, porque la causa y efectos de la pobreza son los mismos con poca diferencia.

Al Congreso Internacional de Psicología, presentó el señor Niceforo la base de sus estudios que comprende: (1)

1º Estudio de los caracteres psíquicos de los pobres.

2º " " " " fisiológicos.

3º " " " " fisio-psicológicos.

4º " " " " psicológicos.

5º " " " " etnográficos.

6º " " " las causas que han determinado los caracteres especiales de estas clases.

El 1º estudio comprende el examen de la talla, del cráneo, (índices, proyecciones, ángulos, proporciones, forma, etc.) de la cabeza, de la fisonomía, de las anomalías psíquicas.

El estudio de los *caracteres fisiológicos* comprende; el examen de la fuerza, del tórax, de la respiración, del peso, de la circulación, de la coloración, de la resistencia á la fatiga, del pulso, de las arrugas, de la calvicie, crecimiento, menstruaciones, resistencia á la enfermedad y á la muerte, precedentes hereditarios, nacimientos, masculinidad, matrimonio, etc.

El estudio de los *caracteres, fisio-psicológicos y psicológicos* comprende: la sensibilidad general, la táctil, al dolor, al gusto (amargo,

(1) Extrait des actes du Congrès de Psychologie.

azucarado y agrio). Sensibilidad del olfato; de la vista; retínica y cromática; la visión. El sentido muscular, sensibilidad á la presión, proyección al exterior y localización de las sensaciones. Sensaciones del espacio. Velocidad de los movimientos voluntarios. Asociación de las ideas. Ideas abstractas. Momentos de reacción. Memoria. Sentimientos morales. Impulsividad. Imprevisión. Ontogenia psíquica. Estudio de todas las clases de inteligencia por medio de los *tests* mentales. Las emociones. Los sueños. La atención.

El estudio de los *caracteres etnográficos*, comprende: el examen del estado de civilización, de las creencias, costumbres, usos, supersticiones, artes, religiones, propios de las clases sociales.

El estudio de las causas determinantes de los anteriores caracteres, comprende: el medio y las condiciones de vida en que estas clases viven: alimentación, nutrición, fatiga, alojamiento, vestuario, [cultura intelectual, etc.

Con el desarrollo de los anteriores temas, llega el señor Niceforo á la conclusión de que la inferioridad de las clases pobres, se presenta en cualquiera de los órdenes que se las estudia.

Si interesante es el estudio á que me refiero desde el punto de vista científico, no lo es menos desde el práctico, para pensar en los medios necesarios que impidan la degeneración creciente y espantosa que en esas clases se nota.

En ellas, en efecto, es en donde son más frecuentes las anomalías físicas y morales; en esa clase se elabora más á menudo el delito, producto de la degeneración misma.

Las estadísticas se encargan de poner de relieve las verdades antes dichas.

Mas, tendrán dichas clases culpa de su propia condición? No. En ellas se reflejan pasados vicios, así como también en ellas se encuentran á veces preciosas virtudes, verdaderas flores de fango, lucientes y perfumadas, que aminoran un tanto la tristeza de tales desolaciones.

L. Castro Laborio



Como se rompe un nudo

(Continuación)

Narración histórica

Frente á la casa que habitaban Carlos y María, vivía un amigo de la infancia de aquél, con el que había conservado, además de un afecto fraternal, una ilimitada confianza.

Manuel N. . . . , que así se llamaba el amigo, era hombre de carrera; había estudiado y viajado mucho; tenía, además de talento natural y de la ilustración adquirida, cierto golpe de vista para abarcar de una vez asuntos graves. Estas cualidades hacían que Carlos tuviese en Manuel, más que un amigo probado, un desinteresado y acertado consejero en algunos negocios que emprendía.

Había tomado Carlos la costumbre de pasar, casi cotidianamente, después de comer á casa de su amigo, y mientras ambos paladeaban la taza de café y chupaban el rico cigarro, sentados bajo el caedizo de la casa, Carlos gozaba extraordinariamente viendo enfrente, en el jardín de la suya, corretear como tres chiquillas á sus dos hijas y á su mujer.

Una de estas tardes notó Carlos cierta preocupación en Manuel y como si esquivase la conversación. Al principio, y obedeciendo á su carácter reservado y poco curioso, se abstuvo de preguntar á su amigo; pero después pudo más el cariño y con el deseo de ser útil á Manuel, le instó para que le dijera si le ocurría algo.

—No,—dijo Manuel—tengo hoy uno de esos días en que sin saber por qué me siento molesto de espíritu. Hoy daría yo cualquier cosa por hallarme lejos de aquí; te diré más: me serviría de consuelo sufrir cualquier dolor físico.

—No me engañas, Manuel; á ti te pasa algo y algo serio. En los muchos años que nos conocemos y durante los cuales no has dejado de experimentar disgustos y dolores, nunca había observado en ti la actitud seriamente preocupada que hoy observo. Si no te conociera bien y no supiera tus rarezas en materia de mujeres creería que estabas enamorado.

—No te quiebres la cabeza, Carlos. Ni estoy enamorado ni pienso estarlo nunca. No diré que no me case algún día; pero si he de serte franco, cada vez me siento con menos vocación para ello. El matrimonio es el juego de azar más expuesto que conozco y no quiero, mientras pueda, jugarme á él ni mi posición, ni mi tranquilidad ni. . . . mi honra.

—¡Atiza! Nada, chico: hoy estás lúgubre. Si te oyera María te sacaba los ojos. No te perdonaría eso de jugar. . . . el honor.

—Mira, Carlos, ¿dejemos la conversación?

—Dejémosla, puesto que nada tiene que ver ese tema, según parece, con tus preocupaciones.

Hubo una pausa durante la cual Carlos no dejó de observar á Manuel sorprendiendo más de una vez una contracción en la fisonomía de éste; contracción que coincidía con el acto de fijar la vista en el jardín de enfrente.

Una rápida pero punzante sospecha cruzó por la imaginación de Carlos, y aunque su alma noble la rechazó, el aguijón estaba clavado. Observó con más fijeza y también con más disimulo y otra vez sorprendió aquella contracción que parecía más de ira ó de despecho que de otro sentimiento.

Se empeñó Carlos en hallar relación entre aquellos imperceptibles movimientos nerviosos y el estado de ánimo de Manuel y se propuso, sin más espera, saber positivamente qué era lo que pasaba en el ánimo de su amigo.

La acometida brusca, la pregunta hecha á tenazón suele siempre sorprender al preguntado y le obliga á descubrirse, si en realidad trata de ocultar algo.

—¿Te gusta María, Manuel?

El lancetazo hizo su efecto. Manuel se incorporó rápidamente y fijando sus ojos en la cara de su amigo, dijo:

—¿Qué dices, Carlos! ¿tú sabes lo que has dicho?

La vehemencia que Manuel puso en la frase y la palidez que cubrió su semblante, creyólas Carlos una revelación y con voz contraída y ronca por la emoción que de él se apoderó, dijo:

—Manuel, que te descubres!

—¡Cállate, Carlos! Te estás perdiendo....

—¿Cómo!... ¿Por qué?

—Sí, desgraciado, me has sorprendido y no tengo más remedio que decirte algo grave; pero muy grave.

—Me asustas, Manuel! ¿qué es ello?

—Tal vez la muerte de tu felicidad.

—No esperarás á que te exija que hables claro ...

—No; no hay necesidad de esa exigencia: María no es digna de tí.

Dejo de pintar á ustedes el semblante y la actitud de Carlos; la salsa novelesca, según sea dramática ó trágica, ya la irán ustedes poniendo á su gusto en las escenas que la necesiten. No me ha dado Dios ingenio para descripciones ni tampoco hacen falta ahora.

—Manuel,—dijo Carlos muy sereno—te conozco lo bastante para sospechar que mientas á sabiendas y también para suponer que hables sin fundamento. Pero no basta que digas; es necesario que pruebes y que pruebes en forma tan evidente que yo vea y crea. Que yo me persuada, haciendo añicos mi fe y mi alma recta y libre de todo remordimiento; que no sea posible que quede en mí el menor átomo de duda; ha de ser así Manuel, porque si así no fuera te dejo adivinar lo que ha de ocurrir.

—Me has obligado, Carlos, á decírtelo; pero ya que te lo he dicho, añadiré que desgraciadamente puedo probártelo. Mañana, pasado, cuando quieras, emprende una de esas excursiones que te tienen fuera de casa algunos días, por desdicha tuya, y en vez de alejarte de la villa te vienes aquí procurando no ser visto y entrando por el potrero. Hazlo así, y tu mismo, posiblemente juzgarás.

—Admito; pero te impongo una condición. No estés sólo mañana por la noche cuando yo venga; ten en tu casa á dos amigos y si es posible á una autoridad cualquiera.

—Pero, Carlos, ¿para qué?

—Sencillamente para que si mi desdicha es cierta, déis todos fe de ella, y si no lo es presenciéis todos cómo te tiro como á un perro.

—Carlos piensa que....

—Ya está pensado; y no intentes volverte atrás, porque si lo hicieras.... no tendría que esperar á pasado mañana para matarte.

—¿Y tus hijas, Carlos?

—¿Mis hijas? ¿Apelas á su recuerdo ahora, porque te inspiran lástima ellas ó yo? ¿Las nombras para esquivar acaso, intentando conmovirme, la cuenta que te obligas á pagarme?

—Estás ahora ciego y me lo explico. Piensa antes lo que vas á hacer; serénate y....

—Sereno estoy y pensado está. O llegas hasta el fin, ya que empezaste, ó te repito que sin esperar á mañana y sin hacerte el honor de ponerme en frente de tí, te mataré.

—Pues sea como quieras.

—¡Gracias!

III

Ni la más insignificante contracción del rostro, ni la más pequeña alusión al caso, hicieron sospechar á María la batalla que en el ánimo de Carlos se estaba librando.

La misma paz y cordialidad que los otros días reinó aquel que sucedió al en que Manuel había dejado en el corazón de Carlos tan profunda herida. Llegó la hora de la comida, que transcurrió placentera y alegre, como de costumbre, y al irse ya á levantar de la mesa el matrimonio, se presentó una criada con una carta para Carlos. Enterose éste del contenido y dijo á María con la mayor tranquilidad:

—Vaya; también te dejo hoy solita:—y dirigiéndose á la criada añadió:

—Dile á Juan que ensille el caballo.

—¿Dónde vas?

—Por de pronto en casa de don Fulano; y después probablemente á coger el tren, pues tendré mañana necesidad de estar en X.

María no dió la más pequeñísima muestra de alegría ni de tristeza, contentándose con preguntar:

—¿Quieres que te espere por si vuelves hoy?

—No, sería inútil, pues lo seguro es que haré el viaje esta noche; así me lo economizo pasado mañana.

—¿Pero es algo desagradable lo que te obliga á marcharte?

—¡Ni por pienso! Al contrario: recogeré algunos reales que no te vendrán mal para hacer tantas cosas como hace pocos días proyectabas.

—Entonces..... Que lleve usted buen viaje, caballero, y que regrese usted pronto—dijo María en tono de broma.

Ya dispuesto el caballo, besó Carlos á sus hijas, besó á su mujer, según añeja costumbre, y salió á buen paso, no olvidando volver la cabeza y saludar con la mano al doblar la primera esquina.

He de decir á ustedes la verdad. Carlos estaba completamente convencido de que cuanto Manuel le dijo no tenía más valor que el de una calumnia. Creía que su amigo, al que ya conceptuaba traidor y desleal, había sentido *algo* por María y viéndose desairado por ésta vengaba su derrota vertiendo el veneno en el alma del esposo. Seguro estaba Carlos de ello; tan seguro, que era ya cosa por él resuelta matar á Manuel si éste no confesaba ante testigos su infamia, en el caso dudoso, de que se hallase en su casa á la hora convenida.

Dejó á su antojo vagar el caballo por las afueras de la ciudad y ya siendo noche cerrada, desmontó en una casa no muy lejana y emprendió el regreso á pie, con la mayor calma posible, tanto por no llegar á casa de Manuel temprano, cuanto porque instintivamente retardaba el momento en que debía descubrirse á sus ojos la realidad, fuera cual fuere ésta.

Solo, en medio del campo, la imaginación de Carlos suelta y sin que la reflexión la guiese, pasaba de la convicción á la duda y de ésta á aquélla. Diose á un examen minucioso de todos los actos de su esposa y ni un detalle insignificante, ni el más débil indicio venían á dar razón á la sospecha. A su recuerdo acudieron los primeros meses de su matrimonio. Cuando, entregados ambos á las dulzuras, que no se repiten, de la luna de miel durante las cuales los sentidos reinan en absoluto é impone la naturaleza su voluntad, ayudada por el espíritu, que se goza en la posesión del bien deseado, descubrió en María un temperamento de fuerza y vigor que no sospechaba. Fijose momentáneamente en esta idea, y quiso suponer, como buscando atenuante á la culpa, que aquella naturaleza ardiente y llena de sangre acaso exigió al débil espíritu de María satisfacciones materiales que él, sereno y reflexivo y de temperamento menos vehemente, no podía suponer.

Admitió, muy hipotéticamente esta idea; pero entonces surgía la otra duda. Pasó revista, una por una, á sus relaciones y amistades y ni un sólo nombre de los que las constituían daba solución al duro problema.

Su rectitud de juicio y su temple de alma, entero é inflexible, le llevaron á registrar los rincones más escondidos de su conciencia, deseando hallar algo en ellos que si no justificase explicara ó disculpara aun arbitrariamente la falta de María. Más tampoco por este lado halló nada que pudiera servir de pretexto á aquélla para olvidar, ultrajándolo, el nombre que llevaba.

De esta lucha, de estos choques de recuerdos y de investigaciones, sólo podía brotar un convencimiento, cuya simiente ya fué la primera que arraigó en el ánimo de Carlos. Volvió como cosa indudable, como única explicación aceptable á su razón y á su interés, á la idea primitiva. Manuel deseaba á María y no pudiendo conseguirla se vengaba. Manuel era un infame, y todo su

mentido afecto y su sincera amistad, ruin hipocresía. Manuel era un sér dañino y había que aplastarle.

En esta disposición de ánimo y ya bastante tarde llegó al potrero de su amigo en cuya verja halló á éste esperándole.

—¿Qué.....?—dijo Carlos.

—Que en mi despacho están quienes deseas y en tu casa está quien no debiera estar.

Carlos, pese al dominio que sobre sí mismo tenía, no pudo evitar un estremecimiento. Detúvose, cogió nerviosamente el brazo de Manuel y dijo:

—¿Pero es verdad? ¿Es verdad, Manuel, lo que me dijiste? Manuel, por lo que más quieras, por tu honra, por tu alma, por mí, ¿es cierto? Mira, Manuel, que si.....

Ahogándose de emoción y de pena, por ver sufrir á su amigo, Manuel le interrumpió:

—Oyeme Carlos: días largos, semanas enteras he estado luchando conmigo mismo antes de decirte lo que ya sabía que, de saberlo tú, era peor que matarte. Llegué á intentar hacer conocer á María que yo era dueño de su secreto y de su honor: pero era esto tan delicado y, sobre todo, tan vergonzoso para ella que desistí de mi propósito como hubiera desistido de hablarte á ti si María, por su parte, hubiese puesto fin á su descarrío. Pero no ha sido así, Carlos; no ha sido así, y yo que he sido tu amigo y continuaré siéndolo si tú quieres, sufría, sufría mucho, Carlos, y no era posible que sostuviese más mi lucha interna, viendo tu ignorancia y el cinismo, perdóname, el cinismo de tu esposa. Cuando te hablé, anteayer, comprendí que no me creíste. Juzgástemecapaz de dejarme llevar por un sentimiento de despecho causado por.....lo que tu supondrás y cegado por esta idea, que bien veo has seguido alimentando, olvidaste mi cariño de tantos años, mi amistad jamás desmentida, tú lo sabes bien, Carlos; olvidaste hasta mis ideas, mi carácter, mi dignidad y me juzgaste un ser abyecto y sin conciencia. Por eso quisiste ponerme á prueba entre extraños y acaso llegaste á sospechar que hoy yo no te daría la cara. Ahora ves la verdad; ahora temes esa verdad y yo te digo: Aún es tiempo, Carlos. Ahí en mi casa están R. y M. y con ellos, no el juez ni el alcalde, pero sí el doctor P., cuyas condiciones de carácter conoces y cuya seriedad y reserva no hay que ponderarte. Si tú quieres, é ignorando como ignoran aún para qué los he llamado, les despidó con cualquier excusa y tú solo, completamente solo, penetras en tu casa y ya advertido como estás resuelves y obras como se te antoje, sin escándalo y sin ruido. Ya que no salvas tu honra en privado, sálvala en público.

—No,—dijo Carlos—vamos allá.

César Nieto

(Continuará)

Luz

Sabe que en la pupila del que muere
Retratada se va la imagen última,
Cual jirón de la vida que se arranca
Con la mirada en la postrera lucha.

* * *

Por si es así, cuando me esté muriendo
Tus ojos clava en mi pupila turbia:
Quiero llevar dos soles que me alumbren
La oscuridad horrible de la tumba!

Adolfo León Gómez



Fot. Paynter Bros.

Señorita Arabela Urquía



Fot. H. N. Rudd

Doña Evangelina de Mora Fernández
y sus hijos Marta y Ricardo

Dicha fugaz

Al través de la fresca enredadera
me muestran: su brillante ultramarino
el cielo, sus arbustos un camino,
su florido regazo una ladera,

el sol su enrojecida cabellera
que flota en el celaje vespertino,
sus plumas un cantor de alegre trino
y su rostro mi dulce compañera....

Nada enturbia la dicha del instante....
ningún adusto pensamiento vuela
en el humo que alzó mi cigarrillo....

mas, como juzga mi placer bastante
huye la luz.... y el corazón me hiela
el canto melancólico de un grillo.... !

Enrique Hine Laborio.

27. 6. 07.

Tus ojos negros

Para Páginas Ilustradas

Amo tus negros ojos! De ventura
me cuentan una historia dulce y breve,
ellos me dicen del blancor de nieve
de una mano que amé, fragante y pura.

Me hablan en su idioma de ternura
de una faz que besé con beso leve,
y de una boca que la muerte aleve
selló..... ¡Boca de edénica dulzura!

Oh, tú como la casta virgencita
que perfumó—botón de margarita—
las arideces de mi senda mustia!

En el instante de partir, quisiera
que tu pupila soñadora viera
el noble gesto de mi eterna angustia.

David M. Chumaceiro

1907

2452

Esteban Lorenzo de Tristán

Para Páginas Ilustradas

Son pocas las notas biográficas que tenemos de él, pero sí sabemos bastante de su permanencia en Costa Rica, por los documentos que se encuentran en los archivos Eclesiásticos, Nacionales y en los de Sevilla. Era natural de Jaen, y fué electo obispo de Nicaragua y Costa Rica en el año de 1775, tomando posesión de su diócesis en el año de 1777. Del año 77 al 82 residió en León de Nicaragua, donde concluyó la catedral y la bendijo en 1780.

En el año 1782 se dirigió á Cartago, haciendo la décima Visita Pastoral. No se sabe á punto fijo su arribo á Cartago, pero el primer documento que publicó aquí data del 14 de agosto de 1782 y en él declara á la Virgen de los Angeles Patrona de Cartago y festivo el día 2 de agosto.

Estableció en Cartago una clase de latín, dió 150 pesos para el sostenimiento de dicha cátedra y señaló como local la casa de Nuestra Señora de los Angeles, que estaba unida á dicha Iglesia; más tarde, resolvió el ayuntamiento pasarla á la Iglesia de la Soledad, y con este motivo, su Señoría Ilustrísima, con fecha de

25 de agosto de 1784 mandó una representación, y volvió la clase de latín á su primitivo lugar, y en la Soledad se fundó un Hospital.

Una parte de su nota dice:

«Para ello (el hospital) ofrezco á V. S. 200 pesos que inmediatamente pondré á su disposición y en poder de quien destine, porque nada me importa que la ciudad de Cartago proceda ingrata y olvidada, á los beneficios que yo le hice, para que yo siga constante en el amor que me deben aquellos infelices pobres.»

En otra parte, al contestar los informes del Ayuntamiento al Gobernador, decía:

«Muy valiente es la pluma del Gobernador Flores, y dudo mucho que lo sea tanto su espada.»

Tuvo gran influencia en la fundación de Alajuela. El Presb^o don Juan Manuel del Corral le escribió una carta diciéndole que sería nece-



sario juntar los cinco barrios; La Lajueta, Ciruelas, Targuases, Puas y Río Grande, porque estando la Iglesia en Villa Vieja (Heredia) tan lejos de estos pueblos, les era imposible asistir al santo sacrificio de la misa. Además, expone el señor Corral que hay próximamente 267 habitantes.

El Obispo en su visita á Villa Vieja el 22 de setiembre de 1782, levantó un auto y mandó que se tomara información con testigos fidedignos.

El 10 de octubre de este año se encontraba el obispo en el barrio La Lajueta y tomó declaración al Alcalde Lorenzo Loría, de 60 años de edad: dice que viviendo en estos lugares, tiene conocimiento de los habitantes y que serán próximamente 250, que se ocupan en cultivar sus tierras.

Este mismo día tomaron declaración á don Agustín Pérez, vecino de Targuases; á Tomás Solera, vecino y hacendado del sitio La Lajueta; á Antonio Núñez, vecino y hacendado de las Ciruelas y á Rafael Murillo. Todas estas declaraciones se parecen á la de Loría.

Con estas declaraciones, el 11 de octubre dió permiso para que en el sitio La Lajueta, que fué el escogido por los habitantes de los cinco barrios, se erigiera un Oratorio Público para que los días de fiesta se celebrara el santo sacrificio de la misa.

Señaló para Oratorio la casa de don Dionisio Ocón y Trillo, y el Obispo compró y regaló la parte de la casa que se iba á ocupar en el Oratorio; además regaló una caballería de tierras para lonjas y cementerio del Oratorio nuevo, al que dotó de casullas, cáliz y todos los objetos necesarios al culto.

Cuando regresó á Nicaragua determinó hacer una visita á los Guatusos, la que llevo á efecto en febrero del año 1783, y escribió un diario del viaje, del cual una parte se encuentra en la historia de don León Fernández; es una narración muy importante por ser una de las primeras en su género.

Escribió una breve noticia sobre los indios caribes Guatusos.

Su apellido lo conservan las llanuras de Guatusos en honor á la visita y exploración que él hizo en 1783 (Llanuras de Tristán).

San José, 1º abril de 1907.

J. M. J.

Compañía Diestro - Cousirat

La banda de trompetas, Celos y La Tragedia de Pierrot, fueron las piezas que llenaron la función del sábado 29 de junio. Las tres tuvieron buen desempeño de parte de los artistas.

El domingo 30 subieron á la escena, por 2ª vez en esta temporada, *Los Mosqueteros grises*, por cuya ejecución merece que se felicite á la Compañía de Zarzuela.

En *Los bohemios*, que dicho sea de paso, tiene una música preciosa, Matheu flaqueó bastante.

Esta obrita y *Los hugonotes* fueron los escogidos para la función del jueves próximo pasado.

En el próximo número hará crónica detallada nuestro cronista de teatros *Arturo Manrique*.

¡Báines, bainetas, transilla, ájua d'ilur!... ¡Cumpra, sañura!

Era Salomón Aisalam, queregonaba su mercancía.

Alto, fornido, de anchas espaldas, de rostro huesudo, tostado y simpático, de andar rítmico y pausado, era un mocetón semi-imberbe que tanto podía contar en su haber veinte como treinta años.

Su pesado cajoncito preñado de baratijas y suspendido eternamente de su hombro izquierdo, habíasele empinado hacia el suelo, como humillándolo á su peso.

¡Y su vestimenta!..... Era sui géneris: un gacho obscuro, grasiento y añejo que protestaba del servicio, torciéndose para cualquier lado; su dueño, á fin de conformarlo un tanto, guarecía toda su cabeza en él, y le acariciaba las alas con la nuca y las orejas. Un pañuelo baratò, suplía al cuello y corbata, y lucíase en un gallardo moño, cuyas puntas jugueteaban alegremente con el viento.

Una levita corta, verdosa y de procedencia anónima, hacía galantemente las veces de saco y chaleco, durante las cuatro estaciones. Y el pantalón... ¡No sé si se interesarán ustedes por él!.....

*
* *

Habíase trazado in menti un itinerario y recorríalo pacientemente, imperturbablemente, gestionando de casa en casa su vida cotidiana. Y su constancia á toda prueba, habíale asignado un lugar prominente en la confianza y protección de las gentes.

Aproximábase á un conventillo y rodeábanle prontamente las inquilinas que le favorecían con la compra diaria.

No faltaba empero algún espíritu jovial que le inquiría:

—Che, musíú: ¿tenés callos?

—¿Cómo?..... ¡Tohallos; pantallos?.....

—No... no tenés!.... ¿Y empanadas?....

—¡Oh, deja ambromar!.... ¡Váyase!.... Deja tranquilo, ¿quere?... Y osté, sañura: ¿No precisa nada hoy?....

—Sí: ¿cuánto valen estas peinetas?

—Sasanta!.... Sasanta santavos.

—No. ¡Dónde va hombre!..... ¡Por Dios!....

—Bueno. Cencuenta.... ¿Quere?..... ¿No merchante?..... Mira: mucho fina.... mucho linda.... mucho baratu. Nu ordenario: ¡túcala!.....

—No. ¡Qué esperanza!.... Si en cualquier parte cuesta apenas treinta centavos.... ¡Y hasta por veinticinco en el centro!....

—Sí, centro mucho caro. ¡Yo saber, sañura!.... Bueno: último brecio; curanta cincú. ¿Quere?..... ¿Nu?..... ¡Déjala!.....

Y marchábase mal humorado y presuroso. A la media cuadra oíase el rosario de sus artículos:

—Báines, pontillas, punuelos seda, buquillas jámbar, jabón turusia... ¡Tuda baratu!.....

*
* *

A pesar de su tranquilidad aparente, una ponzoña traidora, mordíale el alma, contristándole y dando pábulo á sus divagaciones continuas.

Por su mismo radio comercial, otra vendedora como él, ofrecía sus baratijas, haciéndole competencia.

Bien podían hallar otra ocupación menos [abrumadora y más productiva; pero amantes de la independencia por temperamento y por convicción, preferían ambular hasta la independencia y arrastrar una existencia paupérrima, antes de someterse al yugo de un amo que les exigiese una tarea y les marcara una conducta.

Muchas veces notósele meditabundo y triste: librábase en el cerebro del pobre árabe una acerba lucha entre el odio y el amor.

La causante: ella.

Pequeñita, pero de un conjunto armónico y agradable. Una frente despejada y tersa, por la que bajaban unos rulos lucientes y renegridos, para acariciarla suavemente.

Unos ojos grandes, rasgados é inquietos, por los que parecía asomarse furtivamente el alma, iluminaban la carita sonrosada y oval, mientras ponían en ella un rayo de alegría inocente. Su figurita modesta y bella,—indiferente para las gentes,—semejábase á esas florecillas silvestres que se alzan lindas y lozanas por encima de los pastizales, y viven juntito al río.

Hallábanse ambos separados por un viejo antagonismo de familia; por eso estaban en lucha abierta la razón y el sentimiento. ¿Quién triunfaría?... Su dogma dictábale el alejamiento y el odio: su corazón el olvido y el amor.

En sus encuentros frecuentes querían expresar el rencor y la indiferencia, mas volcaban furtivamente, tácitamente en sus miradas, una ternura inmensa, pura, eterna....

Y cierto día unos pilletes malvados, mofándose de ella, escarnecíanla con injurias y ademanes.

El hielo se deshizo súbitamente, y llegando presuroso, púsose á su lado.

Había en su actitud y en su semblante, mucho de la majestuosidad y la nobleza del león ultrajado.

Nadie se atrevió á balbucir siquiera.

Entonces, dibujando una vaga sonrisa en los labios, hablóle unos instantes al oído.... Debíó decirle cosas muy bellas, muy dulces, muy tiernas, porque ella sonrió: fijó la vista en el suelo y encendióse el rubor en sus mejillas.

Siguieron luego pausadamente su rumbo, escuchándose recíprocamente cosas muy lindas.

Después.... con el rostro iluminado por la dicha y con voz clara, siguieron pregonando:

—; Báines, pontillos, jorquillas, ájua d'ilur!.....; Buenu, baratu !... ..

Juan Manuel Pintos

De mi tierra

Ponde caminas alegre,
tan de mañana,
Con tu cabellera suelta,
Canta que canta....?
—Voy á trer agua á la pila,
diayá del bajo,
pa la ermita de la Virgen,
reina del barrio;

ya conseguir unas flores
en la montaña,
díaquellas tan blanquíticas,
y reventadas.
—Pa flores las de tu boca
—dijo el muchacho;—
pa flores recién abiertas
las de tus labios.

Los hombres asina dicen
cuando nos jayan
íngrimas en el camino,
dejá esas chanzas;
voy á trer agua á la pila,
diayá del bajo
pa la ermita de la Virgen
reina del barrio....

Y fuése la moza alegre
canta que canta
y resonaron sus voces
en la montaña....
El campesino gallardo
tomó otra senda
Y un adiós fuerte, vibrante,
cruzó la selva....

Costa Rica—1907

Lisimaco Chavarria

EL POLO SUR

En el próximo mes de octubre partirá para las misteriosas regiones del Polo Sur, una nueva expedición dirigida por Mr. E. H. Shackleton, oficial de la "Discovery", el buque que más ha penetrado en el interior de aquellas soledades.

El objeto de esta expedición es continuar los descubrimientos de la "Discovery", llegar al Polo Magnético y tratar de descubrir los misterios que encierra aquel rincón del Mundo. Esperemos el resultado de esta atrevida empresa, que seguramente arrojará mucha luz sobre aquellas regiones, ocultas para el hombre por tantos siglos, y mientras tanto recordemos las expediciones anteriores que han recorrido en varios sentidos el Polo Antártico. Después de la expedición de Cook (1772-75) hasta la de Schweinitz (1874-75), es decir, durante un siglo se efectuaron diez expediciones. A pesar de los esfuerzos de aquellos exploradores, quedó siempre el Polo Sur muy ignorado para el mundo científico, pues las dificultades conque tropezaron no les permitieron recorrer todos los mares é internarse por los eternos campos de hielo que en el invierno hacen la vida casi imposible. En los últimos años varias expediciones de diferentes nacionalidades han intentado recorrer y penetrar por los rincones del Continente Antártico, casi tan grande como dos veces la superficie de los Estados Unidos, pero sólo una de ellas, la del Capitán Roberto F. Scott, en el buque especialmente construido al efecto, "The Discovery", y después de tres años de rudo trabajo para vencer las dificultades que presenta una empresa semejante, es la que ha logrado recoger el mayor número de datos y explorar una parte muy pequeña del interior de aquellas soledades. Entre las notas curiosas recogidas por aquel valeroso capitán, apuntaremos las valiosas fotografías del volcán Erebus, quizá el volcán más extraño: en su base, una inmensa llanura de hielo, en sus flancos enormes masas heladas, entre los cuales quedan profundas grietas y en su cráter una columna de vapor durante el día y en la noche una extensa claridad, que alumbra con luz rogiza, á manera de faro gigantesco, aquel interminable territorio helado.

El primer año de la expedición del Capitán Scott, fué dedicado al reconocimiento y estudio de una inmensa barrera de hielo que se levanta á muchos metros de altura sobre el nivel del mar. Varios de los expedicionarios subieron á la barrera y elevaron un globo cautivo, desde donde se pudo observar un paisaje curiosísimo: una inmensa sábana de hielo, cuyos confines grises se confunden con el horizonte. La cámara fotográfica fijó en la placa aquel espectáculo, que el mundo civilizado ha podido admirar después. El Capitán Scott hizo un viaje de cerca de cuatrocientas millas sobre la barrera de hielo, que duró noventa y tres días. Es este uno de los viajes más atrevidos al través de las regiones más desoladas y tristes de la tierra.

No se crea que se trata de un *cuento* de alquimista, ni de una de aquellas fórmulas misteriosas para transformar la *tierra en oro*; un periódico científico serio da la noticia que el notable químico americano Dr. Ira Remsen ha recibido una carta privada del famoso químico inglés Sir William Ramsay, en la cual le manifiesta que ha logrado producir cobre, de los elementos sodio, litio y potasio. Parece que una combinación de estos tres elementos, cuando se trata por el vapor de *radium*, se transforma en *sulfato de cobre*, del cual se extrae el metal. Llama la atención el hecho de que dos sabios tan co-

nocidos traten asuntos que parecen contradecir las leyes químicas; sin embargo, como sobre estos puntos no se ha dicho la última palabra, quizá sea sorprendido el mundo con un descubrimiento que á ser cierto, hará una revolución completa en las teorías sobre la composición de la materia y la metalurgia del cobre. Repetimos que el periódico de donde tomamos esta noticia es muy serio; con todo, hay que esperar lo que diga el sabio inglés.

TENDRÁN LA MISMA
SUERTE
QUE ANDRÉE?

Una nueva expedición en globo al Polo Norte, saldrá en el próximo mes de agosto. La dirige Mr. Walter Wellman, que ha hecho ya varias expediciones por las regiones árticas, llegando hasta el grado 81 de latitud. La naturaleza de las regiones polares es muy bien conocida de Mr. Wellman,

por otra parte considera que el estado actual de la navegación aérea le permitirá llevar su atrevida empresa con bastantes posibilidades de obtener un éxito satisfactorio. La idea de la nueva expedición es salir del Spitzberg, á una distancia de 618 millas del Polo y regresar después, recorriendo en los aires una distancia de 1,236 millas. Con una velocidad de 15 millas por hora, pueden recorrer en buen tiempo una distancia de 2,350 á 2,700 millas, lo que hace suponer que hay, según los cálculos, tiempo suficiente para terminar el viaje.

Todo está previsto, aun el caso de fuertes vientos contrarios, de tal modo que los expedicionarios tienen muchas probabilidades en su favor de no quedar sepultados en el hielo. La cantidad de gasolina que se necesita representa un peso de 7,500 libras, y con todos los demás accesorios se forma un total de 20,965 libras! Se comprenderá las dimensiones colosales del nuevo globo para levantar semejante peso. Lleno de hidrógeno podrá elevar cerca de 10 toneladas. Tiene la forma alargada y un extremo terminado en punta. Los materiales usados son de primera calidad y de acuerdo con los resultados obtenidos en los últimos años. La barquilla es una obra perfecta y todo está arreglado de tal modo que no se pierde espacio, así la gran cantidad de gasolina está distribuida en tubos que forman por su parte el marco mismo de las barquillas y la disposición de la carga no permite ningún contratiempo. Mr. Vaniman ha hecho los planos y dirigido el trabajo. Las posibilidades de un incendio han desaparecido gracias á todas las precauciones tomadas en el motor. Además de esto, el globo estará siempre á una misma altura y va protegido contra la intemperie. En caso de no poder regresar en la misma época, hay provisiones para un largo tiempo, y hasta el hidrógeno puede emplearse en el motor en lugar de dejarlo escapar. El globo llevará cuatro expedicionarios, Mr. Wellman, jefe de la expedición, Mr. Henry B. Hersey y Mr. Melvin Vaniman, ingeniero. El cuarto no se ha nombrado todavía.

Los detalles sobre la construcción del globo que da el corresponsal del *Scientific American* en París, hacen pensar que no teniendo ningún peligro una empresa tan arriesgada, el viaje de ida y vuelta se efectuará sin mayores contratiempos.

Tendrán los exploradores la suerte del malogrado Andrée? Encontrarán la muerte en las vecindades del Polo Norte, ó se sabrá al fin algo de esa región ignorada por tantos siglos?

La noticia, buena ó mala, llegará pronto por el mundo entero. Esperamos en estas mismas PÁGINAS dar una reseña del resultado.

Prof. Oscoff

ESPACIO RESERVADO

PARA LA

BOTICA UNIVERSAL

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

Comprende la edición, muy bien impresa en la imprenta Alsina, un bello prólogo del dulce poeta Julio Flórez, una *Explicación y Ofrenda* del autor y diez y siete producciones literarias del mismo.

Oportunamente nos ocuparemos con detenimiento del libro en referencia y por lo pronto enviamos nuestras felicitaciones al joven escritor costarricense.

* * *

Procedente de nuestra hermana Nicaragua se encuentran en esta capital los caballeros salvadoreños General don Manuel y Doctor don Francisco Rivas.

Al saludarlos atentamente, deseamos que su permanencia entre nosotros les sea completamente grata.

* * *

Hoy celebra su primer aniversario el Club Sport de la Juventud Domingueña con el siguiente programa: *Match* de *foot ball*, á las 9 a. m.; almuerzo en el local del club, á las 11½ a. m.; reunión de confianza en casa de don Marcial Rodríguez, á las 6 p. m.—Saludamos en este día al simpático Club y le deseamos larga vida.

* * *

Damos las gracias por el envío de un folleto que sobre la tan discutida cuestión Ferrocarril al Pacífico y Puntarenas, ha publicado el señor Capitán E. Fradin.

No cabe duda de que el mencionado folleto dará mucha luz en la referida cuestión.

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

* * *

EL CAUDILLO DE LA INDUSTRIA

POR UPTON SINCLAIR

Esta novela habrá de causar honda sensación por diversos conceptos, y, en particular, porque pertenece á un género completamente nuevo y distinto de los frecuentes en las literaturas europeas.

El Caudillo de la Industria es, sin duda, una producción genuinamente norteamericana, pero lleva en sí interés é intención bastantes para merecer el universal aprecio. No es tan sólo un episodio de la vida yanqui, sino una profunda lección para

cuantos, desvanecidos por la fortuna, llegan á perder todo afecto humanitario y se convierten en verdaderos casos morbosos por el embotamiento de su sensibilidad.

En otros tiempos era, y lo es aún en muchos países, un héroe militar, un Napoleón, un Moltke, el que fríamente sacrificaba millares de vidas en aras de su ambición ó de sus proyectos de conquista; hoy es el industrial poderoso, el hombre de negocios, el gran financiero, quien sacrifica á millares de seres humanos, lanzándolos á la desesperación y á la ruina, para levantar sobre sus despojos la fábrica de sus inmensas riquezas.

Trátase, pues, de un nuevo tipo humano, muy diferente del que, en sus tiempos, pintaron Le Sage, Balzac, Dickens, Augier y aun el mismo Emilio Zola. Esos millonarios yanquis que saca á la escena Upton Sinclair son cosa nueva; su estudio ha dado lugar á una literatura que los norte-americanos llaman de *exposición* y viene á ser como la revelación de los tremendos crímenes que contra la sociedad se perpetran en las más elevadas esferas del mundo de los negocios: así la baja de los valores ferroviarios, los escándalos de Chicago, las inmensas malversaciones de capitales de las compañías de seguros sobre la vida, la ruina de las pequeñas industrias por el monopolio, etc.

Cabe, sin embargo, á Upton Sinclair el honor de haber inaugurado este nuevo género, pues si bien *El Caudillo de la Industria* apareció con posterioridad á las más celebradas novelas de *exposición*, y aun á la que el mismo autor escribió sobre las infamias de los fabricantes de embutidos y conservas de Chicago,—motivando con ella la información mandada practicar por el presidente Roosevelt,—la obra fué escrita con anterioridad, y no se publicó porque, á la sazón, manifestaron los editores que *era impublcable*, á causa de lo audaz de las pinturas y la trascendencia de las revelaciones sobre los agios financieros.

El peligro estaba en que la forma literaria no quedase relegada á segundo término, ahogada por la fuerza de la narración; más precisamente ahí estriba el principal mérito de la novela, escrita con un vigor, un humorismo,—aunque muy amargo,—y una conciencia artística que producen verdadera admiración. El relato es un modelo de concisa exactitud, hasta el punto de recordar á Próspero Merimée. Nada hay que huelgue en cuanto dice el autor, y pocas palabras le bastan para producir la impresión que pretende. El carácter de los personajes resulta, no de lo minucioso del análisis, sino de sus frases y de sus hechos; las descripciones son rápidas, pero están escogi-

dos de tal manera los rasgos determinantes, que no es menester más para que el lector se dé cuenta del lugar de los sucesos y del aspecto de la escena.

La vida del millonario, héroe de la novela, está trazada etapa por etapa, como si se tratara de la trayectoria que recorre desde su niñez hasta el punto lógico y fatal de su muerte.

A pesar de que los personajes pertenecen al mundo de los negocios, el argumento de al obra excede en fuerza dramática á la más patética invención de los novelistas europeos; las crisis, en plena sociedad metalizada, no ceden en horror trágico á las más formidables catástrofes del teatro griego, y es de ver cómo el Hado de los antiguos tiempos clásicos se deja sentir con igual inexorable fatalidad en el seno de la más moderna de las civilizaciones.

Trátase, en suma, como verá plenamente confirmado el lector, de un libro enteramente nuevo por su asunto, por su factura, por sus condiciones literarias, su inspiración y tendencias, á lo cual hay que añadir, si bien holgaría casi el decirlo tratándose de una producción norte-americana, que en nada ofende los más delicados sentimientos, habiendo el autor logrado decir cuanto quería sin necesidad de insistir, ni aun siquiera de enunciarlo; tal es la lógica de los sucesos y la habilidad con que los va presentando el novelista.

Con esta advertencia de lo que es la llamada *novela de exposición*, queda demostrado que hay un campo inmenso sin explorar todavía, siendo, precisamente, el más fértil en los actuales tiempos y aquel en donde se libran hoy las más terribles batallas, no por incruentas, menos mortíferas que las que siembran el estrago á cañonazos.

Era ya hora de salir de los eternos temas de la novela tradicional europea y preocuparse de los conflictos que trae aparejados la lucha por la vida, y aun mejor diríamos, el pugilato por el oro. La iniciativa ha partido de los Estados Unidos, pero en mayor ó menor escala se repite el caso en todas las naciones civilizadas, y, en consecuencia, ofrece *El Caudillo de la Industria* idéntico interés en América que en Europa. SALVAT Y C^o. S. EN C. EDITORES.—BARCELONA

MARIA DEL ROSARIO

OBRA DE DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos y en prosa

Se halla de venta:

Librería de Font y C^o.

Librería de Iglesias Hnos.

Precio 1 colón